

TÉCNICAS DE LA CERÁMICA

ANTONIO VIVAS



COCCIÓN DE CERÁMICA EN CACETAS

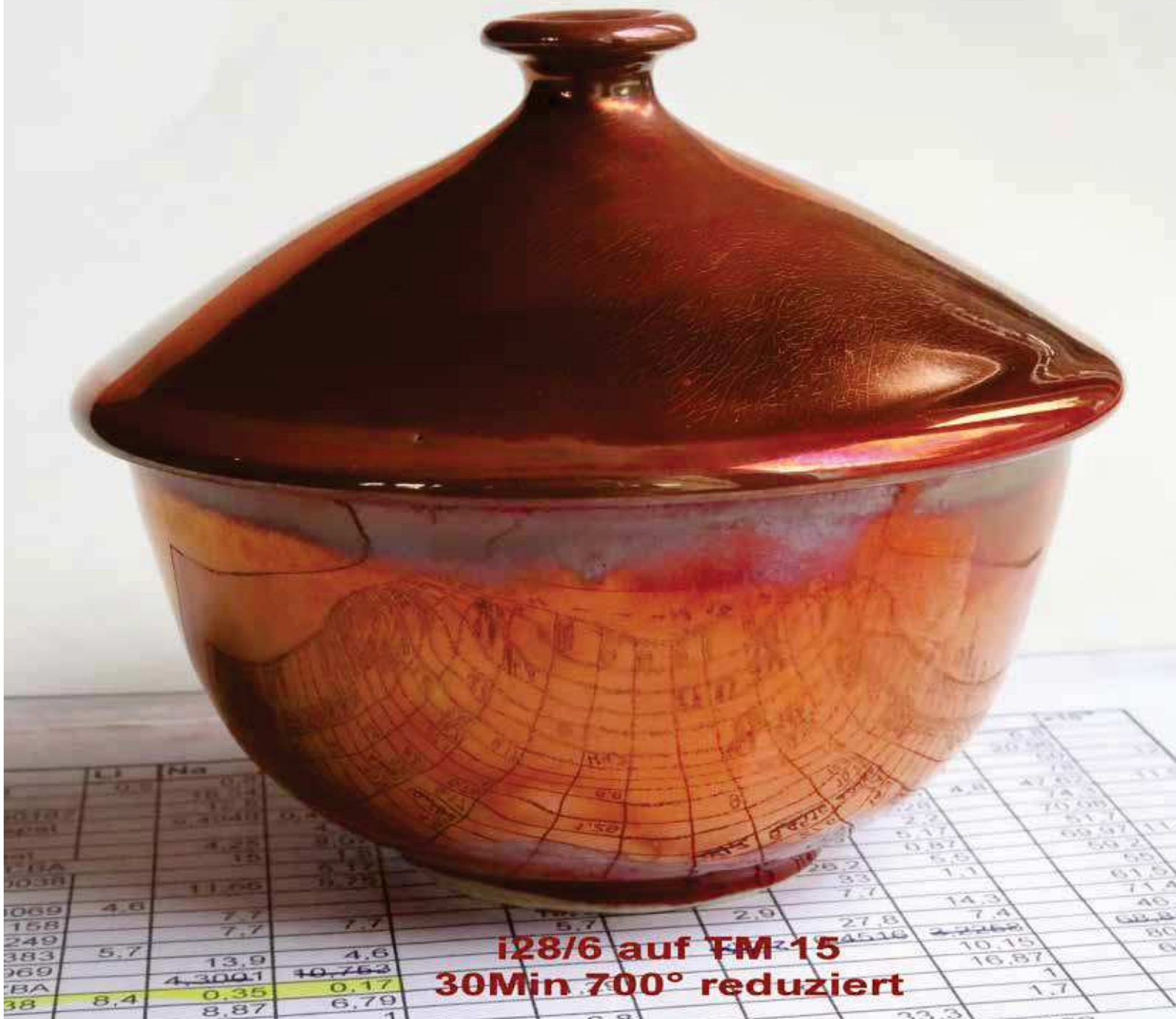
Los chinos inventaron las cacetas durante la dinastía Tang, la caceta es un contenedor cerámico generalmente cerrado y construido con un refractario chamotado. En 1992 publicamos un artículo de Dick Lehman en la pág. 30, núm. 44 con el título de "Cocción con cacetas". David Ogle publicó en 2004 en la pág. 62, núm. 96 el "Uso alternativo de Cacetas".

Por su parte el libro "Sagger Firing in an electric kiln" de Jolanda van de Grint aporta una forma sencilla de comprender como cocer en una caceta en horno eléctrico, con amplia información para decorar las piezas, tipos de cocción y como hacer una caceta, próximamente veremos más información en Revista de Libros y un artículo de la propia Jolanda en próximos números.

En este mismo número de la Revista podemos ver técnicas di-

Arriba: Caceta preparada para la cocción. Jolanda van de Grint. "Cocción de cerámica en cacetas".

En la otra página: Peter Wollwage. "Cocción de cerámica en cacetas". (Véase artículo en pág. 70 de esta revista.)



**i28/6 auf TM 15
30Min 700° reduziert**

ferentes para cocer en cacetas de la mano de Peter Woolwage con el artículo titulado “Experiencias con reducción en la cerámica”, aporta esmaltes, fotos de cacetas con carbón dentro, la caceta se coloca en una capsula o contenedor de metal, tiempos de reducción y cocción en un horno de rakú cocido con gas.

Caceta se traduce al inglés como “Saggar”, en italiano como “Casella”; “Cazette” en francés y “Kassette” o “Rahmen” en alemán. El concepto actual en el mundillo de la cerámica artística se refiere a una caja o un contenedor refractario para enhornar piezas en un interior con material orgánico que produce una notable reducción. Por otro lado “Gaceta” es una caja refractaria que sirve para colocar dentro del horno azulejos o baldosines para cocer.

Lógicamente los ceramistas han ido desarrollando múltiples variables de cocer en cacetas. Algunas pastas son muy populares: Arcilla refractaria 38; Gres 22; Chamota 13; Bentonita 11; Talco

11 y Feldespato 5.

La bibliografía sobre cacetas es abundante, empezando por la Cocción con conchas, pág. 15, núm. 62; Cocción con cacetas, pág. 53, núm. 79; Técnicas alternativas de cocción, pág. 37, núm. 127; Cocción con leña y serrín, pág. 75, núm. 65 y Uso Alternativo de cacetas, pág. 37, núm. 127.

Aparte de los ceramistas mencionados anteriormente, también podemos contar con Roque Martínez; Jutta Winkler; Stefan Jacob; Juanita Delva; John Leach; James Watkins; Hilda Meron; Deirdre Hawthorne y Alejandra Jones, entre otros.

REFLEJOS METÁLICOS, LUSTRES Y LOZA DORADA

El artículo de Greg Daly (www.gregdaly.com.au) en el número 161, básicamente el último número, demuestra la enorme popularidad >

> de estas técnicas históricas en la actualidad. Además de Daly tenemos las cerámicas de la Familia Serra, Alan Caiger Smith, Sutton Taylor, Arturo Mora, Joan Carrillo y Alan Peascod.

En el pináculo de la cerámica artística tenemos el Jarrón de la Alhambra, aunque desde el Califato Abasi (750-1258) hemos contado con grandes obras de estas técnicas, además de los reflejos de Manises, Paterna, Quart y Muel.

La denominación de Lustres tiene su polémica, inclusive en inglés donde tenemos dos términos “Lustreware” y “Lusterware”. En España Reflejos Metálicos es la máxima expresión pero lo importante es la cerámica acabada, de cualquier forma no todo merecería esa denominación, o eso dicen los más puristas.

Afortunadamente tenemos muy buenos libros que nos ilustran sobre el tema, empezando por “Loza Dorada” de Balbina Martínez Cavió, siguiendo con el famoso libro de Alan Caiger-Smith “Lustre Pottery”; además del libro “Cerámica Catalana de Reflex Metallic” de Jordi Llorens; “Lustre” de Greg Daly y “Lustres” de Margery Clinton.

En la sección de “Cerámica y Ceramistas” hemos contado con dos artículos sobre estos temas Pág. 82, núm. 146 y pág. 76, núm. 154.

En el artículo de Alan Caiger-Smith sobre lustres del núm. 40, pág. 73, además de lo publicado en el núm. 28, pág. 67 donde encontramos esmaltes con Frita alcalina 90; Caolín 10; Óxido de Estaño 10 para cocer a 950°C para un lustre en reducción de 660°C con Carbonato de plata y Barro rojo-ocre 84.

Varios ceramitas han ido aportando valiosa información sobre





el tema que nos ocupa, empezando por Nuria Pie en el núm. 28, pág. 32; Manuel Keller en pág. 40, núm. 22; Alan Peascod (pág. 6, núm. 72) y www.peascod.com; Familia Zuloaga (pág. 27, núm. 98) y Familia Serra (pág. 35, núm. 62).

Otros ceramistas han destacado en estas técnicas o artes tan populares como Beatrice Wood; Takuo Kato; Bob Connery; Ralph Bacerra; Sutton Taylor; Alan Barrett Danes; Fernando Garcés, Agustín Morales, Roberta Griffith, Miguel Cabeza, Hiroshi Seto; Angelina Alós y Antonio Ibañez.

Desgraciadamente los reflejos son más vulnerables al paso del tiempo que una porcelana decorada en azul, nunca sabremos la autentica belleza del jarrón de la Alhambra en su tiempo. >

Arriba: Plato de reflejo metálico. Colección Mascort. "Reflejos metálicos, lustres y loza dorada". Izquierda: Albarelo de reflejo metálico. "Reflejos metálicos, lustres y loza dorada".

En la otra página. Abajo: Peter Wollwage. "Cocción de cerámica en cacetes". (Véase artículo en pág. 70 de esta revista.) Arriba: Joan Carrillo. "Reflejos metálicos, lustres y loza dorada".



> LA MAGIA DEL COBRE EN LOS ROJOS SANGRE DE BUEY

Los esmaltes rojos de cobre, también conocidos como sang de boeuf, sangre de buey, flambe, niuxiehong o lang yao, aparecieron en la porcelana china al comienzo del siglo XVIII, si hay un esmalte rodeado de mitos y leyendas este es el rojo sangre de buey, de una reducción intensa y la clásica cocción de leña.

Como en la porcelana, la mítica ciudad china de Jingdezhen tuvo mucho que ver con los inicios de los esmaltes sangre de buey, con unos inicios en la Dinastía Ming, desde 1369, posteriormente el rojo de cobre chino tuvo otro periodo de esplendor en la dinastía Qing, también producidos en Jingdezhen.

Estos esmaltes ofrecen los mejores resultados en cocciones similares a las originarias chinas, que no son otras que las cocciones prolongadas con leña y reducción natural.

El óxido de cobre en reducción produce partículas coloidales finísimas de óxido cuproso, lo que puede producir un esmalte de

Arriba, a la izquierda. Albarelo de reflejo metálico. Colección Mascort. "Reflejos metálicos, lustres y loza dorada". Arriba, a la derecha. Marc Uzan. "La magia del cobre en los rojos sangre de buey".

En la otra página. Arriba. Cuenco con esmalte rojo de cobre. Mung, Xuande (1426-1435). Diámetro, 18,8 cm. "La magia del cobre en los rojos sangre de buey". Abajo. Taza en forma de cáliz con esmalte rojo de cobre. Dinastía Ming, período Yongle (1403-1424.) "La magia del cobre en los rojos sangre de buey".



óxido de cobre que en vez de ser verde, concretamente en oxidación, sale rojo en reducción, la llama de la leña también ayuda, sobre todo en las ricas texturas de este esmalte.

Estos esmaltes son de leyenda ya que no siempre se consiguen. Pongamos por caso un rojo de cobre sangre de buey que puede tener inicialmente: Nefelina sienita 45; Cuarzo 22; Feldespato 10; Colemanita 10; Creta 9; Óxido de estaño 1; Cinc 1.50 y Óxido de cobre 1. Cocido en alta a 1.280 °C. Analizando la atmosfera reductora nos da un 11,5 de CO₂, mientras algunos ceramistas como David Leach recomendaban usar un analizador de atmosferas e ir regulando un sistema de cocción reproducible y fiable. Hay ceramistas que usan el carburo de silicio con una reducción localizada en el esmalte, usando un carburo lo más fino posible de granulometría: Feldespato 35; Bórax 29; Cuarzo 19; Caolín 14; Estaño 3; Óxido de cobre 0,5 y Carburo de silicio 0,5, cocido a 1280°C.

Los esmaltes rojos sangre de buey siempre han provocado fascinación en Occidente, empezando por John Ruskin, además la Exposición Universal de París del año 1900 causó un gran impacto entre los ceramistas, al observar los esmaltes orientales, sobretudo el rojo de cobre, lo que hizo que grandes ceramistas franceses se interesaran por estos esmaltes, como Ernest Châlet, Emile Decour y Adrien Dalpayrat. En nuestro entorno contamos con rojos de cobre de Francisco Ibañez, Llorens Artigas (ver formulas en su famoso libro de esmaltes), Antoni Cumella, Francesc Elias, José Luis Aragón o Jordi Aguade. En otros ámbitos tenemos a Brother Thomas, Tom Turner, Tatsuni Kato, Foruno Katsuyuki, Mark Uzan, Edouard Chapallaz, Marie-Luise Gurrier,



Rupert Spira, María Bofill, Elsa Rady, Mark Zamantakis y Fance Franck, entre otros. Por su parte Robert Tichane ha publicado un libro sobre los rojos de cobre con el título de "Copper red Glazes con información muy útil. □